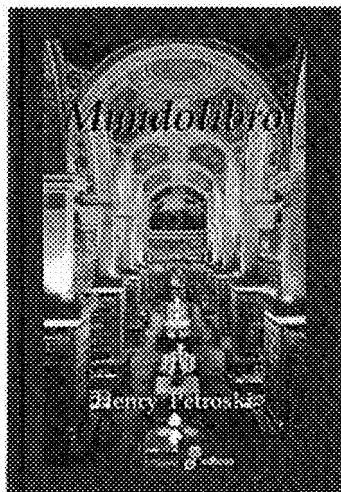


Sobre el libro y la lectura



PETROSKI, Henry
Mundolibro
 Barcelona: Edhasa, 2002

VILA-SANJUÁN, Sergio
Pasando página. Autores y editores en la España democrática
 Barcelona: Destino, 2003

FERRAROTTI, Franco
Leer, leerse. La agonía del libro en el cambio de milenio
 Barcelona: Península, 2002

Conviene declarar, antes de nada, que los tres títulos que se reúnen aquí, en una misma reseña, aunque tienen un evidente aire de familia, sin embargo pertenecen a genealogías distintas. Se trata de trabajos, muy diferentes en su exploración y estilo, que arrojan mucha luz sobre distintos aspectos del mundo del libro, el modo de leer y la edición en general. La lectura complementaria de los tres resulta, en todo caso, muy tonificante para el curioso lector; están escritos sin aspavientos, con un lenguaje nada técnico, e incluso con gracia, algo que siempre es de agradecer.

Mundolibro, del profesor de Historia de la Universidad de Texas, Henry Petroski, es el más insólito, y se podría calificar de extravagante. El título, en principio, sugiere mucho, y uno pensaría que su tema es el libro. Y así es, su tema es el libro, pero no en sí mismo –aunque también–, sino el lugar que el libro ha ocupado tradicionalmente: las estanterías. *Mundolibro* es una historia de la estantería. Así, como suena. Y es sorprendente el jugo, el interés que este historiador le saca a este tema. Petroski ha visitado las mejores bibliotecas del mundo, y ha investigado todas las máquinas y los diferentes artilugios que han servido, y sirven aún, para que el libro tenga su propio espacio, podríamos decir su propio habitat. Su ensayo es una mirada sobre los detalles. Algo semejante a escribir una historia del hombre que se centrara, no en las acciones, sino en la vivienda. Las estanterías, a fin de cuentas, son las casas de los libros, y según el modo en que éstos han vivido a lo largo de los siglos se indica la relación del hom-

bre en su acceso al conocimiento que facilita la lectura. Admito que, de entrada, la propuesta me pareció descabellada; pero es evidente que el universo del libro aún nos puede deparar sorpresas increíbles, y ya desde las primeras páginas, gracias a su refrescante y encantador estilo, *Mundolibro* se lee con regocijante interés y aire de complicidad: “La estantería –escribe Petroski–, al igual que el libro, se ha convertido en una parte integral de la civilización tal como la conocemos. Su presencia en una casa prácticamente define lo que significa ser civilizado, educado y culto. Así, la presencia de una librería influye en gran medida en nuestro comportamiento”. Esta es una de las tantas sagacidades que el lector encontrará en sus páginas; pero hay muchas más. Es recomendable que cada lector las descubra por sí mismo.

Pasando página, de Sergio Vila-Sanjuán se centra en el mundo de la edición española, desde la muerte de Franco hasta prácticamente ayer, es decir, principios de 2003, y toca todos los aspectos imaginables concernientes a la edición, con exhaustividad periodística y abundancia de anécdotas. Aquí concurren, desde la marea de libros que propició la apertura democrática, hasta los reductos de los pequeños editores de poesía, pasando por la historia de las editoriales más influyentes, los cambios del gusto literario, la importancia creciente de las agentes editoriales –hay un capítulo completo dedicado a Carmen Balcells, la *Mamá Grande* que revolucionó la relación autor-editor–, los métodos de promoción, los *best-sellers*, las ferias del libro, con especial énfasis en la Feria de Frankfurt, y los premios literarios, claro, de los que expone ese tipo de cosas que todos quieren saber y que permite especular sobre la corrupción del mundo de las letras. Por no faltar, ni siquiera se deja en el tintero el número de ejemplares de los títulos más vendidos, de los que ofrece copiosa información. Dicho esto, se puede concluir que *Pasando página* es un prodigio de investigación. Y lo es, sin duda, siempre considerando que no va más allá de la información periodística; ni siquiera bordea el análisis sociológico. Se trata, más bien, de un centón

de datos, en su mayor parte del género de las comedillas, aunque con esa pátina de rigor, o más bien de avezada seguridad, de quien ha contemplado muy cerca los avatares del mundo editorial. Un libro, en todo caso, muy útil para asomarse a los “intrínquilis” editoriales, pero que carece de temblor, de sentido de la verdad y la justicia, y que se desinteresa de los contenidos, manteniéndose siempre a favor de la sociedad como espectáculo. Un libro, en suma, entretenido... como no podía ser de otra manera.

Leer, leerse, por el contrario, es el testimonio de una pasión, de la pasión de leer, que condiciona toda la vida. Carlo Ferrarotti reconoce que los tiempos han cambiado, y aunque quedan lectores, ya no serán como antes. “Estas páginas –así comienza su libro– tratan de la agonía del libro a finales del siglo XX. No pretendo que se consideren proposiciones científicas intersubjetivamente vinculantes. No aspiran a presentarse como previsiones objetivamente fundadas. Son únicamente la expresión de principios de preferencia personales, a medio camino entre la inconfesada nostalgia por un pasado ya lejano y el desahogo humoral, quizá irritado, por un presente insulso, privado de genios y de sorpresas”. El libro es la expresión, como indica su subtítulo, de la agonía del libro en su enfrentamiento con los llamados medios audiovisuales. Y, como tal agonía, también es un encomio de sus virtudes. Ferrarotti, además de profesor de sociología en la Universidad de Sapienza de Roma, es fundamentalmente un humanista, un humanista a la antigua (dicho sea como un elogio) que descubrió tempranamente los libros, a raíz de varias enfermedades infantiles, y cuyo agradecimiento a ellos le lleva a asegurar que su extremaución será morir con un libro en las manos. *Leer, leerse* es un recorrido, a medias autobiográfico, y a medias teórico, acerca de la restricción, pese a que se presentan como la panacea del

conocimiento, que suponen los medios masivos de comunicación. Sus ideas, siempre ricas y discutibles, abogan por una toma de conciencia de la cultura que no sea un artefacto de consumo. En este sentido, escribe: “Es fundada la preocupación de quienes temen que la televisión, pero también los demás medios de comunicación de masas y las redes planetarias que la ‘revolución digital’ nos promete y en parte nos proporciona ya hoy, acaben por ‘borrar’ la historia. Estamos en la paradójica situación de ser al mismo tiempo capaces de informarnos de lo que sucede, literalmente, en todo el mundo, y encontramos, en nuestra realidad cotidiana existencial, huérfanos, hijos de nadie, a merced de fuerzas que no pueden controlar y que con mucha frecuencia ni siquiera conocen. Estar aplastados en el presente equivale, en definitiva, a quedar anulados como sujetos pensantes”. Los seducidos por la tecnología se sentirán, tal vez, extrañados, o quién sabe si agredidos, con este tipo de consideraciones que les deja fuera de la comunidad de los “sujetos pensantes”. Pero lo cierto es que el “amueblamiento” de la memoria, el modo de pensar, será muy distinto –de hecho ya es muy distinto– en las generaciones formadas con ordenadores de aquellas generaciones cuyo aprendizaje se basó en la lectura sucesiva y en el movimiento parsimonioso de pasar páginas. Ferrarotti, por lo demás, no ha perdido la fe en la lectura, y aún lo estremece la capacidad de seducción y revelación de los libros: “Cofres abandonados en caminos polvorientos o en los pasillos oscuros de las casas y de la historia, los libros son los guardianes discretos, silenciosos, de las palabras. Aguardan pacientemente a sus lectores, esperan a quienes los hagan hablar, quienes sepan escucharlos, recogidos, concentrados, en silencio, quizá solo con un movimiento imperceptible de los labios”. □

Francisco Solano

